

IV JORNADAS DE ANTROPOLOGIA URBANA. ESPACIOS PÚBLICOS: USOS, DISCURSOS Y VALORES.

Retos de la antropología urbana ante la “cultura cívica”: de la revitalización a la participación.

Carmen Lamela Viera¹ e Iria Vázquez Silva. (Universidade da Coruña).

Esta comunicación pretende ser un ajuste de cuentas respecto a las demandas que se le hacen al antropólogo urbano desde las administraciones y la sociedad civil. Se trata de reflexionar, a través de ejemplos concretos, sobre el problema de los ideales que se le imponen a la antropología aplicada *cual priori*, sin cuestionar la objetividad del problema ni la virtud de solucionarlo. En concreto, nos centraremos en dos demandas típicas con las que suele encontrarse el antropólogo urbano en su limitado mercado de trabajo: (1) el “remedio” de la “participación ciudadana”, y (2) la “revitalización de los espacios públicos” como objetivo deseable. Son demandas que suponen paradojas similares a las planteadas por el auge de las culturas identitarias, cuando el antropólogo tiene que enfrentar a un sujeto de estudio que construye discursos etnográficos. La demanda de “revitalización” de los espacios públicos suele llevar implícita un imaginario comunitario ajeno (a veces, incluso incompatible) al “derecho a la indiferencia” que rige la interacción pública entre anónimos en la ciudad. También la confianza en soluciones “participativas” parte de un ideal comunitario que, especialmente en el caso de los espacios urbanos, termina primando al vecino-propietario y negando la naturaleza “pública” de los lugares y su valor de uso para todos. Desde la geografía, Ash Amin ha estado publicando reflexiones interesantes sobre estos dos aspectos en los últimos años. Esta comunicación se nutre especialmente de su artículo de 2008 en City, “Collective culture and urban public space”, y de su recién publicado libro en Polity Press, *Land of Strangers* (2012). Su punto de partida es dudar de ese discurso hecho que insiste en asociar la cantidad y calidad de los espacios públicos con la calidad de la cultura cívica, incluyendo la capacidad de activarse políticamente. Sin renunciar a la deseabilidad de ambos aspectos, sencillamente denuncia la indefinición de los conceptos y la débil relación entre estas dos dimensiones. El contraste entre lo que abstraemos de nuestro trabajo de campo, de nuestro material empírico, y lo que se presenta como evidencia de partida desde las agencias interventoras, plantea dilemas que atañen tanto al ejercicio de la antropología aplicada como a la más reciente escuela de la “antropología pública”.

¹ Universidade da Coruña. Facultad de Sociología. Campus de Elviña 15071 A Coruña. Teléfono: 679.227593. E-mail: lamela@udc.es

En esta comunicación, la casuística que servirá para ilustrar y profundizar sobre estas paradojas proviene del trabajo de campo de distintos proyectos, así como de otros casos de notoriedad en la prensa local. La experiencia directa nos lleva, para empezar, a la participación de una de las autoras en el Plan General de Ordenación Municipal de Vigo. De aquella experiencia se presentaron algunos resultados en la segunda edición de estas mismas jornadas de Antropología Urbana (2002) Posteriormente, el Plan en cuestión recibió la cifra record de más de 60.000 alegaciones, fue el objeto de denuncia de fuertes movimientos ciudadanos, y desencadenó la ruptura del pacto político vigente y la consecuente disolución del gobierno municipal. El caso del PXOM de Vigo evidencia cómo detrás de la “participación ciudadana” subyacen también estrategias políticas organizadas de agentes sociales que logran “enmarcados” populares, aunque interesados. El campo más reciente remite a otras dos experiencias muy distintas: la revitalización de un barrio obrero coruñés (de diseño ejemplar para arquitectos y catastrófico para sus vecinos), y del casco histórico amurallado de la ciudad de Lugo. El Barrio de las Flores fue un barrio periférico de viviendas sociales que hoy, en virtud del crecimiento de la ciudad, tiene una localización privilegiada, además de ser peatonal y ajardinado. La escuela de arquitectura de la ciudad lleva a sus alumnos a visitarlo anualmente para enseñar un ejemplo de diseño innovador, estético y humano. No obstante, el comercio dentro del barrio ha muerto, el barrio es un gueto de sus residentes de toda la vida, y los vecinos reclaman, convencidos, más “seguridad ciudadana”. El caso es un buen ejemplo para ilustrar el debate en torno a dos preguntas: ¿qué se entiende por “revitalización” y a quién le interesa? Por último, el casco amurallado de Lugo es un ejemplo perfecto de espacio a intervenir que, por su carácter de patrimonio, exige una participación alternativa a la vecinal. De hecho, al contrastar los recuerdos y discursos sobre el espacio intramuros de vecinos y visitantes, se evidencian significados y afectos muy distintos, que incluso parecen sugerir una vinculación mayor entre dichos espacios y los visitantes del rural.